

El panóptico laboral: de tiempos modernos al algoritmo

The labor panopticon: from modern times to the algorithm

Juan López Gandía
Departamento de Derecho del Trabajo
Universidad Politécnica de Valencia

Fecha de recepción 01/03/2023 | De publicación: 22/06/2023

RESUMEN

El presente trabajo se plantea dar una respuesta al interrogante de hasta qué punto sigue vigente el concepto de panóptico y de sociedad disciplinaria de Foucault en una sociedad que ha experimentado cambios muy profundos en el sistema económico y en el tecnológico posteriores a los años setenta y principios de los ochenta, época en que Foucault elaboró su construcción. Para ello se analizan las elaboraciones teóricas de la sociedad líquida y de la sociedad del rendimiento para verificar si suponen una superación de las teorías del panóptico, especialmente en el mundo laboral.

PALABRAS CLAVE

Panóptico; sociedad disciplinaria; vigilancia; taylorismo; nuevas tecnologías; redes sociales; vigilancia líquida.

ABSTRACT

This paper aims to provide an answer to the question of to what extent Foucault's concept of panopticon and disciplinary society is still valid in a society that has experienced very profound changes in the economic and technological system after the seventies and early of the eighties, the time when Foucault elaborated its construction. For this, the theories of the liquid society and the performance are analyzed to verify if they suppose an overcoming of the theories of the panopticon, especially in the world of work.

KEY WORDS

Panopticon; disciplinary society; surveillance; Taylorism; new technologies; social networks; liquid surveillance.

Sumario: 1. Panoptismo y sociedad disciplinaria, 2. La vigilancia líquida, 3. La sociedad del rendimiento, 4. Vigencia de Foucault, 5. Bibliografía.

1. Panoptismo y sociedad disciplinaria

Dice Zygmunt Bauman (2021) que la fábrica era la principal «institución panóptica» de la sociedad moderna, el ámbito más importante para la integración social, el ambiente en el cual se esperaba que cada uno se instruyera en los hábitos esenciales de obediencia a las normas y en una conducta disciplinada. El trabajo ocupaba una posición central en los tres niveles de la sociedad moderna: el individual, el social y el referido al sistema de producción de bienes. El modo de producir en la fábrica fordista se impuso como un modo de pensar, un estilo de vida y un modelo de organización de la sociedad en su conjunto (Romagnoli, U., 2016, 2).

Bauman habla en pasado para de este modo situar, fusionados, como de otra época, el panóptico de Foucault y el trabajo en fábrica. El panóptico era un tipo de arquitectura carcelaria de vigilancia y control ideada por el filósofo utilitarista Jeremy Bentham a finales del siglo XVIII. Su objetivo era permitir a su guardián, situado en una torre central, observar a todos los prisioneros, reclusos en celdas individuales alrededor de la torre, sin que estos pudieran saber si eran observados. El efecto más importante del panóptico era inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantizara el funcionamiento automático del poder, sin que este se estuviera ejerciendo de manera efectiva en cada momento, puesto que el prisionero no podía saber cuándo se le vigilaba y cuándo no.

La idea del panóptico es recogida por Michel Foucault en *Vigilar y castigar*. No la limita al ámbito carcelario, sino que la convierte en una construcción global para definir las relaciones de poder en la modernidad y la idea de una sociedad disciplinaria que controla el comportamiento de sus miembros mediante la imposición de la vigilancia. Foucault explica la genealogía y los procedimientos mediante los cuales en el siglo XIX se produce una ruptura técnica, estructural, social e ideológica con la sociedad anterior, en la que nace el individuo moderno "disciplinado" e "institucionalizado". Abandona los postulados del pensamiento jurídico-filosófico de los siglos XVI y XVII, que centran el poder en la cuestión de la soberanía, para extender su estudio a otros campos de análisis propios de la vida de los individuos (Foucault, M, 1978, 157).

El esquema de poder disciplinario propuesto por el panóptico se basa en la mirada, en los mecanismos de observación que se sabe que existen, aunque no se vean. La mirada está por doquier, aún sin presencia real, ya que el diseño del dispositivo induce a aquel que está dentro de él a “un estado consciente y permanente de visibilidad” que condicionan el comportamiento, las tareas y las conductas (García Jiménez, R.,2009,3).

Según Foucault el panóptico es una figura de tecnología política que se puede y se debe desprender de un uso específico. Es polivalente en sus aplicaciones (Foucault, 1976,209). El esquema panóptico, sin anularse ni perder ninguna de sus propiedades, está destinado a difundirse en el cuerpo social; su vocación es convertirse en una función generalizada” (Foucault, M.,1976,10).

Es aplicable a las organizaciones y al mundo de la empresa y del trabajo en general. En este ámbito es una forma de control sobre los tiempos y movimientos, con premios y castigos, no los físicos y la violencia corporal propia de la sociedad anterior, que utilizaba formas ruidosas, violentas y visibles. Ahora el poder sigue siendo exterior, pero es interiorizado por sus destinatarios. Es un método que mediante la vigilancia permite el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les impone una relación de docilidad-utilidad (Foucault, M, 1978, 141). Estas técnicas, en conjunto, garantizan la obediencia y la economía de los gestos y el tiempo, como se observa -en su máxima expresión- en el sistema taylorista de la organización científica del trabajo como se mostraba en el film *Tiempos Modernos* (1936). Como expone Foucault, en los talleres y fábricas la vigilancia constituye un control intenso y continuo que acompaña en su totalidad el proceso de trabajo y forma parte integrante del de producción, y las habilidades de los hombres, sus actividades, su rapidez en la ejecución del trabajo y su conducta (Sentiere, J, 2018).

Con el desarrollo de los medios de producción y el avance tecnológico, los mecanismos del poder se han intensificado y su aparato de control se ha perfeccionado. Los ojos que vigilan se han multiplicado en las sociedades contemporáneas (televigilancia, ordenadores, medios de comunicación, telecomunicaciones) (García Jiménez, R., 2009, 6-7), yendo incluso más allá de la distopía *1984* de George Orwell (1949).

Los nuevos mecanismos de vigilancia de tipo panóptico tienden a difundirse cada vez más y se vuelven más sutiles y más amplios, gracias a las nuevas tecnologías, ejerciendo mayor control que antes en el ámbito laboral y social, sin que las personas lo perciban ni se molesten. Cuando el panóptico se convierte

en característica de la vida en comunidad, la diferencia entre el espacio “público” y el “privado” se vuelve difusa. Lo que antes era privado se convierte en público, lo cual va marcando de alguna manera una cierta pérdida de la privacidad, que es también un invento de la modernidad (Whitaker, Reg., 1999, Sibilia, P., 2008).

Los cambios son de tal magnitud que han llevado a algunos, como hemos indicado, a hablar del panoptismo en pasado, a cuestionar el propio concepto de sociedad disciplinaria y de vigilancia foucaultiana y a sustituirla por el de “vigilancia líquida” (Bauman, Z. y Lyon, D., 2013). Otros hablan de “sociedad del rendimiento” como categoría alternativa (Byung-Chul Han, 2012, 25, 2014, 31, 58-59, 100, 2016, 58, 2017, 30).

El presente trabajo se plantea dar una respuesta al interrogante de hasta qué punto sigue vigente el concepto de panóptico y de sociedad disciplinaria de Foucault en una sociedad que ha experimentado cambios muy profundos en el sistema económico y en el tecnológico, posteriores a los años setenta y principios de los ochenta, época en que Foucault elaboró su construcción.

2. La vigilancia líquida

El concepto de *vigilancia líquida* parte del surgimiento de las redes sociales en Internet. Bauman y Lyon caracterizan a la modernidad líquida por la fragilidad de los vínculos y la fragmentación social que permiten que se imponga el poder. Las redes sociales serían el producto de esta fragmentación y, simultáneamente, las responsables de la fluidez de las relaciones sociales (Bauman, Z. y Lyon, D., 2013, 14).

A su juicio, tras los cambios tecnológicos y sociales, el concepto de sociedad disciplinaria no sería suficiente y adecuado para dar cuenta de los cambios de la vigilancia a lo largo de la modernidad actual (Bauman, Z. y Lyon, D., 2013, 10). Si bien definen el método panóptico como un medio clave para mantener el control, le atribuyen ciertas carencias. El modelo foucaultiano pertenecería a la época de la “modernidad sólida”, a su juicio definida en el inicio del proyecto de la modernidad como estática, duradera, ligada al control social mediante el encierro y vinculada a una sólida armazón institucional que habría mutado a un estado fluido del que nadie se escapa. Hoy el mundo sería post-panóptico: no hay necesidad de un vigilante presente, no hay compromiso mutuo y presenta los rasgos de flexibilidad y

diversión propios del entretenimiento y el consumo (Bauman, Z. y Lyon, D., 2013,12). En otras palabras, esa rigidez en la fijación de los cuerpos se habría disuelto (Bauman, Z. y Lyon, D., 2013,20). La nueva vigilancia, basada en el procesamiento de información, implica un control constante que excede los modelos cerrados de vigilancia (cárceles, escuelas, manicomios, fábricas y oficinas), para extenderse a los abiertos. Ahora los procesos de individualización prevalecen sobre los comunitarios. Frente a un Estado más seguro y fiable, pero con restricciones y obligaciones, la red proveería de mayor libertad de maniobra. Solo se crean comunidades de individuos a partir de sus afinidades, acumulando la mayor cantidad de información posible sobre ellos, con el fin de encerrar a estas comunidades en burbujas para evitar que se dispersen (Missika, J.L. y Verdier, H., 2021).

Por otra parte, la nueva vigilancia sería proporcionada por la voluntad del propio vigilado, que se exhibe, quiere participar y ser noticia (Bauman, Z. y Lyon, D., 2013,32), aceptando una nueva dimensión de la espectacularización de la vida, que se suma a la vieja televisión basura y de los realitys, sin sustituirla. El *film Sweat* (2020) de Magnus Von Horn y el capítulo *Nosedive*, el primero de la tercera temporada de la serie *Blackmirror* lo muestran perfectamente.. Operaría por la vía de la seducción, no de la coerción. Las mismas personas que están siendo controladas colaboran con el ejercicio del poder. Y en todo caso, primaría la autodisciplina. En el ámbito de las organizaciones, la forma del poder moderno denominada sujeción se ocupa tanto de la dimensión "social" como del "yo", y su resultado sería una *subjetividad autodisciplinada* (Knights, D. y Willmott, H., 2007,54), frente a la idea de disciplina exterior.

3. La sociedad del rendimiento

Otra revisión de la sociedad disciplinaria de Foucault vendría desde la construcción de la sociedad del rendimiento y la autoexplotación, que parece irrumpir con el neoliberalismo frente a la sociedad disciplinaria foucaultiana (Byung-Chul Han, 2012,25, 2014, 31, 58-59,100, 2016, 58, 2017, 30). La autoexplotación sería más eficiente que la explotación directa por otro, porque va unida a la idea de libertad, al sentimiento de libertad y de realización personal. El sujeto del rendimiento es más rápido y productivo no por la obediencia, sino por una mayor presión, rendimiento, responsabilidad, flexibilidad y éxito. Todo ello se disfraza de libertad: uno se explota a sí mismo voluntariamente, figurándose que se está realizando. La libertad, la coacción de uno sobre uno mismo y la autoexplotación coinciden (Byung-Chul Han, 2012, 25, 2016, 58, 2017, 30).

La sociedad del trabajo, de lo colectivo, lo comunitario, de la solidaridad, de la identidad inmutable se habría individualizado. El imperativo del rendimiento, los proyectos, la motivación y la iniciativa prevalecerían sobre la obediencia como medio de control o incentivo más que el propio tiempo. Los trabajadores se autocontrolan (y disciplinan) individual y colectivamente, se desmovilizan como grupo. Los dispositivos de control se trasladan desde el exterior del individuo a su interior, haciendo a cada uno responsable de su propio rendimiento mediante la manipulación gerencial de la subjetividad de los trabajadores, y fomentando una "individualidad automotivada" (Lahera, A., 2005, 427).

El imperativo neoliberal de la sociedad del rendimiento no solo afectaría a los llamados emprendedores, sino también a los trabajadores por cuenta ajena en cuya relación muchas veces es más importante el rendimiento como medio de control o incentivo que el propio tiempo y a los directivos con altas responsabilidades.

Se gesta y estimula en el interior de las organizaciones una forma de vigilancia *solidaria*, una vigilancia recíproca entre trabajadores que trae consigo la respectiva sanción social al trabajador de haber incumplido los objetivos colectivos. Se usan a veces programas informáticos de vigilancia de unos a otros y de valoración del rendimiento de los compañeros (como la experiencia de la herramienta informática Zonar puesta en marcha en la gran empresa alemana Zalando).

4. La vigencia de Foucault

No parece que la vigilancia líquida ni la sociedad del rendimiento hayan prescindido de lo disciplinario, sino que nos encontramos más bien ante una adaptación, más que una superación, de lo esencial de esa teoría a las nuevas formas de ejercicio del poder y las nuevas tecnologías. Los teóricos de la vigilancia líquida parten de un panóptico que no es como lo formuló Foucault, es decir, ligado al control social mediante el encierro, en estructuras cerradas, pues Foucault no lo limita a estos espacios, sino que su vocación es convertirse en una función generalizada. Este poder externo, más ligero e incorpóreo, permite que la mirada panóptica logre sobreponerse a los límites que crea la arquitectura física de la organización, que no requiere ya la presencia del vigilante sino que la "mirada panóptica" se introduzca en la subjetividad de cada miembro mediante sistemas de vigilancia electrónica, que emplean tecnología computarizada, y mediante la delegación de responsabilidad a los equipos mientras que, a la vez, retienen

la autoridad y el control disciplinario mediante el dominio de la superestructura de vigilancia y de la información que éste recopila, retiene y disemina (Sewell, G. y Wilkinson, B., 1995,39).

La idea de libertad, formulada ahora en Bauman, en Lyon y en Byung-Chul Han, no es nueva, pues ya está presente en el panóptico foucaultiano como presupuesto de las nuevas formas de poder en la modernidad. El poder, para Foucault, se ejerce sólo en la medida de la libertad de los individuos. El poder, según él, sólo se ejerce sobre sujetos libres y únicamente en la medida en que son libres. Como es obvio, la puesta en escena de las relaciones de poder no excluye el uso de la violencia, como tampoco la obtención del consentimiento; pero no hay duda de que el ejercicio del poder no puede existir sin el uno u el otro, sino a menudo con la presencia de ambos. Pero, a pesar de que el consenso y la violencia son los instrumentos o los resultados, no constituyen el principio o la naturaleza básica del poder.

Por otra parte, en cuanto a la *subjetividad autodisciplinada*, en la medida en que los trabajadores se autocontrolan, vigilan y disciplinan, el poder de dirección no desaparece, sino que se vuelve silencioso e ilegible. De este modo, ya no es necesaria ni rentable la presencia física del supervisor para vigilar y controlar de forma directa el trabajo en la empresa. La mirada panóptica y la fuerza disciplinaria han logrado instalarse en el interior de los sujetos, con lo cual es posible reducir el número de quienes ejercen el poder y ampliar el número de trabajadores sobre los cuales se ejerce, utilizando medios tecnológicos como circuitos cerrados de televisión, teléfonos móviles, intranet o Internet. La creación de un ambiente de constante visibilidad y de estricto monitoreo del cumplimiento de las instrucciones, los convierte en autodisciplinarios y orienta su libertad hacia una subjetividad automotivada (Knights, D., Willmott, H., 2007,57). La tesis del rendimiento no tiene en cuenta la sujeción a objetivos organizacionales y el uso de medios cada vez más sutiles de dominación de los trabajadores para asegurar su logro.

Si bien el esfuerzo físico, los ritmos y la intensidad para ejecutarlo no son ya los de la fábrica panóptica de *Tiempos modernos*, salvo en las fábricas ubicadas en países asiáticos, ha aumentado, sin embargo, la presión psicológica y el estrés, lo que se traduce en malos ambientes de trabajo, especialmente en el sector mayoritario, el sector servicios, oficinas “basura” como puede verse perfectamente en algunos films como “*Trabajo basura*” (1999) de Mike Judge y en la reciente serie “*Severance*” (2022) de Dan Erickson, que roza lo kafkiano y la escisión del sujeto entre ciudadano con su tiempo privado vital y trabajador.

En relación a estos temas, la literatura y el cine que mostraban sociedades controladas mediante chips implantados quedan obsoletas frente a los teléfonos móviles y los ordenadores, que cumplen la misma función. El trabajo, cuando va ligado a la revolución tecnológica y digital, adopta formas más flexibles, nuevas formas de coacción, pues mientras en la sociedad industrial tradicional el trabajo y el tiempo dedicado a él vienen delimitados por la inmovilidad de las máquinas, la era digital hace móvil el propio trabajo, lo totaliza. En virtud de su movilidad, transforma todo lugar en un puesto de trabajo y todo tiempo en tiempo de trabajo. “Allí donde estés tú está tu oficina”, decía hace unos años un anuncio de Blackberry.

La utilización de inteligencia digital y de algoritmos determina, además, muchas condiciones de trabajo (Moore, PH. V., 2020, 93, Böhm, M. J. 2020, 50, Phoebe V, 2020). En el caso de la llamada *Gigeconomy*, y de los *Gig Works*, la nueva economía de las plataformas y aplicaciones, y bajo el lema *trabaja con nosotros no para nosotros*, su objetivo es poner a trabajar las energías individuales liberadas de los rígidos esquemas de las organizaciones productivas jerarquizadas y protegidas (D’Acunto, S., 2020, 55). La autoexplotación es más eficiente cuando se lleva a cabo mediante dispositivos tecnológicos nuevos, que intermedian y operan como una nueva cadena de montaje, pues el sometimiento ya no se produce mediante la disciplina clásica, sino a través de relaciones de dependencia, de una neoservidumbre disfrazada de libertad, frente a la esclavitud del trabajo asalariado, compuesta por nuevos “siervos digitales esclavos del click” (Álvarez Cuesta, H., 2018,280).

Hemos pasado, pues, de *Tiempos modernos* a la era del algoritmo, la que contemplamos en el repartidor del film de Ken Loach *Sorry we missed you* (2019) y en el *rider* de *Arturo y el algoritmo* (*E noi come stronzi rimanemmo a guardare*, 2021) de Pierfrancesco Diliberto. Este último en paisajes urbanos desolados traza una visión no ya distópica, sino actual, sobre la influencia de la inteligencia artificial en el trabajo y en la vida privada (proporciona pareja virtual, un holograma, un paso más allá del film *Her*). Narra su trayectoria tras ser despedido por la aplicación del propio algoritmo que él inventó, por otra parte, no exento de prejuicios y de efectos discriminatorios (Nicolosi, V, 2021).

La teoría de Bauman y Lyon sobre la vigilancia líquida y la del rendimiento de Byung-Chul Han no habrían supuesto la desaparición y sustitución del panóptico de Foucault y la sociedad disciplinaria. El panóptico no es algo “arqueológico” o histórico, puro pasado. Los procesos de vigilancia y control de la

sociedad disciplinaria siguen vigentes y atacan con más ímpetu en el siglo XXI, con las nuevas tecnologías, aunque aparezcan “líquidos” o disfrazados de libertad, autonomía y rendimiento.

5. Bibliografía

- Álvarez Cuesta, Henar (2018), “Lucha contra los" falsos autónomos" en la prestación de servicios vía app. El caso" Deliveroo", *IUSLabor. Revista d'anàlisi de Dret del Treball*, n.2, 2018,
- Bauman, Zygmunt (2021), “El trabajo en la sociedad moderna”, en *Bloghemia*, 9 de octubre de 2021.
- Bauman, Zygmunt y Lyon, D. (2013), “La vigilancia líquida como diseño post-panóptico”, en *Vigilancia Líquida*, Barcelona, Paidós ed.
- Böhm, Michael J. (2020), “Polarización laboral: causas, consecuencias y perspectivas de futuro” en el libro, en AAVV, [El trabajo en la era de los datos](#), En OpenMind BBVA, 2020.
- Byung-Chul Han (2012), *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder ed.
- Byung-Chul Han (2014), *En el enjambre*, Barcelona, 2014, Herder ed
- Byung-Chul Han (2016), *Topología de la violencia*”, Barcelona, Herder ed.
- Byung-Chul Han (2017), *La explosión de lo distinto*”, Barcelona, Herder ed.
- D’Acunto, Salvatore (2020), “Sorry we tricked you. Ken Loach e le promesse tradite del neoliberalismo”, *Constitucionalismo.it*, 2000, fascicolo 1, p.54 y ss.
- Foucault, Michel (1976), *Vigilar y castigar*, Barcelona, siglo XXI ed.
- Foucault, Michel (1978), *Microfísica del Poder* edición a cargo de Varela, J. y Álvarez-Uría, F. (Eds.), capítulo “Las relaciones de poder penetran en los cuerpos”, Madrid, 2ª ed., La piqueta ed.
- García Jiménez, Ricardo (2009), “El panoptismo: nuevas formas de control social”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, diciembre, www.eumed.net/rev/ccss/06/rgj2.htm
- Granados Ferreira, Jackeline (2022), “Análisis de la inteligencia artificial en las relaciones laborales”, *Revista CES Derecho*, vol.13 n.1, Medellín, enero-junio 2022
- Knights, David y Willmott, Hugh (2007), “Poder y subjetividad en el trabajo: de la degradación a la dominación en las relaciones sociales”. En Fernández, C. (Comp.) *Vigilar y organizar. Una introducción a los Critical Managment Studies*, Madrid. Siglo XXI ed.
- Lahera, Arturo (2005), “Conquistando los corazones y las almas de los trabajadores: la participación de los trabajadores en la calidad total como nuevo dispositivo disciplinario”. En Castillo, J. (Comp.) *El trabajo recobrado: una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Madrid, ed. Miño y Dávila
- Missika, Jean Louis y Verdier, Henri (2021), “La democracia rehén de los algoritmos”, en *Agenda Global*, 19 de junio.
- Moore, Phoebe V. (2022), “Inteligencia Artificial: una pieza clave en el mercado laboral” en *Capacitarte*, 29 de julio.
- Moore, Phoebe V. (2020), “Inteligencia artificial en el entorno laboral. Desafíos para los trabajadores” en AAVV, [El trabajo en la era de los datos](#), OpenMind BBVA, 2020
- Nicolosi, Valerio (2021), “Il lato oscuro degli algoritmi”, *MMedizioni*, 23 de julio de 2021. <https://micromegaedizioni.net/2021/07/23/lato-oscuro-algoritmi/>
- Romagnoli, Umberto (2016), “El Derecho del Trabajo después del seísmo global”, *Pasos a la izquierda*, 13 de octubre de 2016.
- Santiere, Jazmín (2018), “*El panóptico de Foucault y el post-panóptico de Bauman*”, Institución Fernando Ulloa, 4 de noviembre de 2018.

Sewell, Graham y Wilkinson, Barry (1995), "Alguien que me vigile": Vigilancia, disciplina y el proceso laboral Justo a Tiempo". En *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, n.5, 1995.

Sibilia, Paula (2008), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, FCE ed.

Whitaker, Reg (1999), *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*. Barcelona, Paidós ed.

Yela Gómez, Jeysson, y Hidalgo Romero, Clara (2010), "El poder en Foucault: bases analíticas para el estudio de las organizaciones", *Cuadernos de Administración (Universidad del Valle)*, n.44. 2256-5078, Cali, julio-diciembre.